

En el campo, los productores de mercancías prefieren comprar sus alimentos

Miguel Urioste F de C¹

Utilizando algunos instrumentos del Programa Mundial de Alimentos (PMA) este ensayo explica cómo en el municipio yungueño de Yanacachi los coccaleros, floricultores y mineros, alcanzan un destacado puntaje de consumo de alimentos (PCA), pero lo hacen a través de la compra de casi la totalidad de su comida. También revela que su dieta es variada y cubre los ocho grupos alimentarios que satisfacen sus necesidades alimenticias. Sin embargo, los yanacacheños son dependientes de los alimentos comprados y no tienen capacidad de auto abastecerse de su propia producción debido a las prácticas de monocultivo determinadas por los altos precios de las mercancías que producen o extraen: coca, flores y minerales. El artículo muestra que los coccaleros están integrados al mercado global y que forman parte del agro extractivismo. Concluye señalando que el mayoritario uso de la tierra para la producción de hoja de coca, si bien resuelve las necesidades de alimentación de los coccaleros mediante la generación de ingresos monetarios que se destinan a la compra de comida, no contribuye a la seguridad alimentaria nacional y menos aún a la soberanía alimentaria del país.

Palabras clave: Yanacachi, alimentos, precio, mercancía, extractivismo, monocultivo, commodity, coca, minerales, flores

Introducción

Pocos son los estudios sobre la realidad rural enfocados en la demanda alimentaria de los campesinos. Por razones obvias –en general– las investigaciones sobre la economía y la agricultura rural se centran en la oferta, es decir en las condiciones de producción de las unidades familiares campesinas (rendimiento por hectárea, tipos de semillas, acceso al riego, uso de fertilizantes y otros agroquímicos). Este estudio se concentra en las fuentes de los alimentos consumidos habitualmente por los habitantes del municipio de Yanacachi, en los Yungas de La Paz.

¹ Miguel Urioste es investigador de TIERRA, ha publicado diversos libros, ensayos y artículos sobre desarrollo rural, reforma agraria, minifundio y latifundio, extranjerización y uso de la tierra. Economista agrícola. Licenciado en Economía en la Universidad Católica Boliviana (UCB – La Paz, Bolivia). Especializado en Desarrollo Rural en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica y en el Institute of Latin American Studies (ILAS), London University, Londres, Inglaterra. Fue fundador y director de TIERRA desde 1991 hasta 2008 y actualmente es investigador en esta institución (m.urioste@ftierra.org).

Para profundizar nuestro conocimiento sobre el nivel de consumo alimentario a través de la cantidad y la calidad de alimentos consumidos y así aproximarnos a los aspectos nutricionales, nos preguntamos:

- ¿Cuál es el estado del consumo alimentario en Yanacachi y cómo acceden a los alimentos los diferentes tipos de productores cocaleros, floricultores y mineros?
- ¿Por qué los yanacacheños prefieren comprar sus alimentos en vez de producirlos y cuál es la racionalidad subyacente en esta conducta económica?

En síntesis, queremos averiguar cuál es la naturaleza de los cambios en la dieta alimenticia local, cómo estos cambios afectan a la alimentación de las familias y por qué en el municipio de Yanacachi hay un sostenido crecimiento de la cantidad de alimentos comprados, es decir, por qué los yanacacheños prefieren depender del mercado de alimentos antes que producirlos localmente.

Metodología

La metodología empleada se basa en el análisis de los datos de una encuesta *tipo* a 65 familias² de las comunidades del municipio de Yanacachi sobre los alimentos consumidos los siete días anteriores a la aplicación de la boleta³. La encuesta fue realizada a mediados del año 2013 por el equipo de investigación de TIERRA⁴. De las 65 boletas, 40 corresponden a familias de cocaleros, 20 a familias mineras y 5 a floricultores, lo que de alguna manera refleja la proporcionalidad en la distribución poblacional del municipio según su principal ocupación. Si bien esta clasificación es consistente, debe tomarse de manera indicativa ya que también existen algunas pocas comunidades cocaleras en cuyos territorios hay pequeñas cooperativas auríferas cuyos miembros son simultáneamente campesinos a media jornada, dependiendo del precio de los minerales en el mercado.

La cuestión alimentaria en el municipio de Yanacachi⁵

Ynacachi es la tercera sección de la provincia Sud Yungas en el departamento de La Paz. Tiene dos Cantones: Yanacachi y Villa Aspiazu (antiguamente llamado Chupe),

2 Encuesta familiar Yanacachi, TIERRA 2013. En adelante se utilizará "encuesta familiar 2013" en referencia a la misma.

3 A partir de esta información se han construido parámetros para establecer el Puntaje de Consumo Alimentario (PCA) y de Situación de Seguridad Alimentaria (Wiesemann y otros 2009).

4 Agradezco la colaboración de Rossmary Jaldín, Floriana Soria Galvarro, Camila Ugalde, Gladis Calle, José Luis Eyzaguirre, Enrique Castañón y Cesar Monasterios, en las entrevistas de campo y el llenado de las encuestas. De manera muy especial a Jose Luis Eyzaguirre por el procesamiento de los datos y la elaboración de todos los cuadros y gráficos de este informe. También agradezco las sugerencias de los demás investigadores de los otros estudios de caso.

5 En los otros estudios de caso de esta publicación se ha utilizado la misma metodología de PCA del Programa Mundial de Alimentos (PMA) adecuando algunas preguntas a las particularidades de cada región.

28 comunidades y cuatro centros poblados. Continúa siendo el municipio menos poblado de la mancomunidad de los Yungas a pesar de que aumentó un poco su población desde el Censo de 2001, particularmente en la mina La Chojlla, debido al auge del precio de los minerales durante la última década (2004-2013). El Censo de población y vivienda del año 2012 establece que la población total del municipio es de 6.302 personas de las cuales 1.573 viven en el campamento minero de La Chojlla.

Por este municipio atraviesa el camino del Takesi⁶, milenaria construcción de una de las primeras vías de acceso del altiplano hacia la región de los Yungas, tradicional zona de producción de coca desde épocas de Tiwanaku y del Incario hasta nuestros días. Este maravilloso camino empedrado, que atraviesa gigantescas montañas en cuyas partes bajas existen aún graderías o tacanas de piedra donde se cultivaba la hoja de coca hace por lo menos mil años, es la mayor evidencia de la importancia económica del comercio de este producto desde tiempos en que no existía moneda como medio de intercambio. La coca se transaba en el mercado de trabajo y de mercancías y hacía las veces de cuasi dinero. Varios estudiosos afirman que –dada su alta especialización productiva en la hoja de coca y las características particulares de sus muy empinados y escarpados terrenos– los Yungas siempre fueron deficitarios en alimentos (Murra 2002, Spedding 2004). Es conocida la crónica dependencia yungueña del mercado de alimentos producidos en otras regiones, pero esta situación ha evolucionado en las últimas décadas (desde 1980 en adelante) hasta el grado en que en los Yungas de hoy se produce ante todo coca y casi la totalidad de los alimentos son comprados de fuera de la región⁷. Solo un 15% de los alimentos que consumen los cocaleros de Yanacachi proviene de sus huertos. Las escasas plantaciones de cítricos y cafetales están prácticamente abandonadas u orientadas exclusivamente al consumo familiar. En este contexto estudiaremos los cambios ocurridos en los últimos años en el régimen alimenticio de la población de Yanacachi, el municipio de entrada a los Yungas.

Disponibilidad de bienes por tipo de productor

El Cuadro 1 muestra que, a diferencia de muchas áreas rurales de Bolivia, en Yanacachi es relativamente común que los hogares posean televisores (casi la

6 El camino del Takesi recorre desde la población de Palca (cerca de la ciudad de La Paz del lado del altiplano), hasta los Yungas del Sur, atraviesa todo el municipio de Yanacachi y llega a los poblados de Chulumani e Irupana, tiene una extensión aproximada de 70 kilómetros, constituyendo una intrincada red de conexiones viales entre diferentes valles en los que la producción de hoja de coca fue y es la principal actividad productiva (Di Cossimo 2003).

7 En los Yungas el café es el segundo cultivo en importancia, sin embargo está muy por debajo de la producción de hoja de coca en cuanto a superficie de tierra destinada y mano de obra. El reciente cultivo del café cada vez involucra menos a los cocaleros, sino más bien a vecinos residentes en las ciudades que tienen unidades de producción medianas de carácter empresarial muy distintas de las unidades familiares campesinas que caracterizan a la producción de la hoja de coca. Mientras el cultivo del café es cada vez más de carácter "empresarial", la coca mantiene su naturaleza familiar campesina-mercantil consolidada desde la Reforma Agraria de 1953 y notablemente acentuada en las últimas dos décadas (Mamani 1996).

mitad con pantalla plana) y antenas parabólicas, refrigeradores para conservar sus alimentos, muchos poseen motos y algunos autos (especialmente los mineros) para su transporte y trabajo en la región.

Cuadro 1
Disponibilidad de bienes por tipo de productor

Bienes	Cocaleros	Mineros (Chojlla)	Floricultores	Yanacachi General
Televisor pantalla plana	25,0%	25,0%	0,0%	23,1%
Antena parabólica	36,4%	43,7%	60,0%	40,0%
Refrigerador	63,6%	87,5%	0,0%	64,6%
Moto	20,4%	6,2%	0,0%	15,4%
Vehículos	20,4%	18,7%	9,2%	15,4%

Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

Nota: el porcentaje de personas encuestadas que afirma tener antenas parabólicas no es igual al de la gente con TV pantalla plana. Se entiende que la diferencia tiene televisores normales.

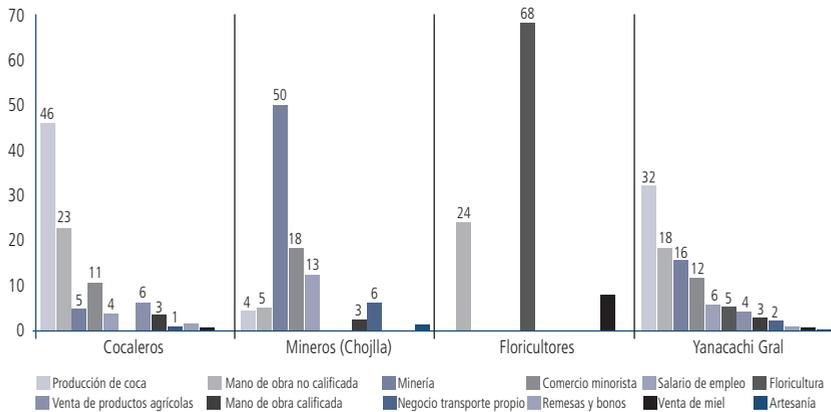
La disponibilidad de bienes de los mineros de La Chojlla medida en términos de TV plana, antena parabólica, refrigerador, motos y vehículos, está por encima de la media. Es decir que los mineros de La Chojlla tienen más bienes materiales que los cocaleros y los floricultores. Los floricultores están en la base de la escala, mientras que los cocaleros se ubican en el nivel medio-alto. En el municipio de Yanacachi habría cierta diferenciación medida en términos de tenencia de bienes por tipo de productor. Los mineros cooperativistas auríferos trabajan concesiones mineras generalmente a las orillas de los ríos y los mineros de la empresa privada La Chojlla explotan polimetálicos (concentrado de estaño y wólfam) mediante arreglos laborales peculiares con la empresa Minning Company, mientras que los cocaleros son monocultivadores y propietarios privados de las tierras que recibieron con la Reforma Agraria de 1953.

Fuentes de ingreso por tipo de productor

Es particularmente interesante analizar los distintos tipos de productores del municipio de Yanacachi según las fuentes de ingreso que tienen. El Gráfico 1 muestra que en el municipio de Yanacachi la principal manera de generar recursos monetarios es la producción de coca, seguida por la prestación de servicios de mano de obra no calificada, la minería y el comercio minorista. Se entiende que el jornaleo es importante en la medida en que la cosecha de hoja de coca exige la contratación temporal de comunarios y comunarias y esto representa un valor

importante en el ingreso. Esto es particularmente visible en familias dedicadas a la coca y a la floricultura, donde además de cultivar sus tierras, trabajan como jornaleros para apoyar a sus vecinos.

Gráfico 1
Fuentes de Ingreso por tipo de productor



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

Por otra parte, también hay actividades menores que generan algunos recursos monetarios como trabajar de empleado en la municipalidad, conseguir un contrato para la ejecución de obras con la alcaldía (mediante relaciones políticas), o ser empleado de la Empresa Hidroeléctrica Taquesi, actividades de servicio, comercio y transporte. Algunos comunarios son también cuidadores de las viviendas de residentes y vecinos que viven en La Paz. En el municipio de Yanacachi hay especialización productiva y existe alguna *diferenciación interna* entre las familias según la actividad que desempeñan y la cantidad de tierra que poseen y trabajan.

Destino del gasto por tipo de productor

De acuerdo a la información recogida por nuestra encuesta, en todos los casos el principal gasto cotidiano de las familias de Yanacachi se destina a satisfacer las necesidades de alimentación. Esto significa que –en general– la población del municipio destina la mayoría de sus ingresos para comprar comida, no porque sea extremadamente pobre o porque no tenga tierra suficiente, sino porque

en Yanacachi ya no se produce alimentos. En Yanacachi *no se usa la tierra para producir alimentos* ya que resulta poco atractivo mientras los precios de los minerales, de la coca y de las flores sean altos, como ocurre desde hace por lo menos una década⁸. Además, como muchas comunidades del municipio de Yanacachi están cerca de La Paz –entre dos y tres horas de viaje–, es relativamente fácil viajar periódicamente a la ciudad para hacer el mercado, visitar a los familiares y hacer trámites y gestiones de diversa naturaleza. Los comunarios de *adentro* hacen sus compras semanales generalmente en la población de Chulumani –el poblado más grande de Yungas del Sur– pero también salen a La Paz periódicamente.

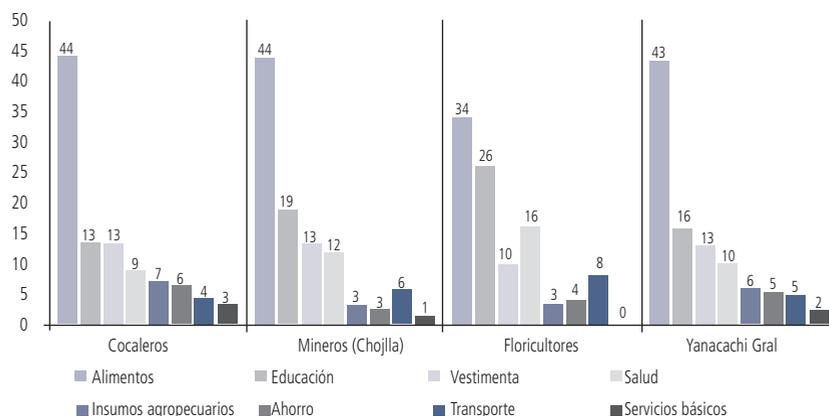
La mitad del tramo caminero (unos 70 kilómetros desde Unduavi para adentro) está en muy malas condiciones y es muy accidentado, pero los yungueños están acostumbrados a sortear los peligros. De los municipios que están *adentro*⁹ como Chulumani, Irupana o La Asunta, los cocaleros también *salen* a La Paz a vender su coca y a hacer sus compras de alimentos pero más esporádicamente, por eso casi a diario ingresan a los Yungas del Sur camiones cargados de todo tipo de alimentos, incluida fruta, cerveza y refrescos que traen los comerciantes mayoristas –que han generado un sistema de aprovisionamiento de alimentos– y se expenden en los mercados de las capitales de provincia, ciertamente a precios un 30 o 40% mayores que en los mercados de La Paz, según informan nuestros entrevistados. Pero, aun así, resulta más cómodo y accesible para los cocaleros comprar esa comida cara, en lugar de producirla. Prefieren destinar todo su tiempo y su mano de obra a producir y vender la coca porque es mucho más rentable que trabajar la tierra para producir alimentos para su consumo familiar. Están aplicando lo que se llama “costo de oportunidad”.

El Gráfico 2 muestra como en Yanacachi los tres tipos de productores entrevistados (cocaleros, floricultores, mineros) gastan la mayoría de sus ingresos en la compra de alimentos. En los tres grupos el segundo gasto en importancia es la educación de los hijos y el tercero es la vestimenta. Un estudio de la UMSA del año 2012 destaca que el ahorro familiar en los Yungas es muy alto, cercano a 500 dólares por mes (UMSA - IETA 2012), lo que explica la notoria presencia de electrodomésticos, vehículos y artículos electrónicos de alto valor en las comunidades.

8 El precio del oro y de otros minerales y metales comenzó a bajar el año 2013 sin embargo la minería continúa siendo atractiva.

9 Los habitantes del municipio de Yanacachi llaman a los pobladores de Chulumani, Irupana y especialmente de La Asunta, los de adentro, haciendo referencia a la mayor distancia de estos municipios con la ciudad de La Paz, conectados por el camino que entra desde Unduavi hasta los confines de Sud Yungas. Estos municipios de adentro son los principales productores de coca.

Gráfico 2
Destino de gastos por tipo de productor



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

Origen de los alimentos

Los datos de la encuesta muestran el bajo nivel productivo de alimentos (marginal) por parte de los agricultores del municipio de Yanacachi. Compran casi todos los alimentos que consumen. Los cocaleros producen en sus pequeños huertos apenas un 15% del total de los alimentos que consumen y se trata por lo general de alimentos nativos como la yuca, waluzza, racacha, plátanos o zapallos, cultivados entre sus cocales en pequeñas huertas en las que de alguna manera se practican policultivos. Además tienen algunas gallinas caseras que les proveen de huevos y unos pocos comunarios crían conejos que provienen de proyectos públicos (FONADAL 2012). Llama la atención que sus huertos generalmente están en medio del chume (maleza, mala hierba). Según informan las personas entrevistadas el cuidado de las huertas es ahora tarea casi exclusiva de las mujeres porque los hombres viajan mucho a las reuniones.

Frecuencia del consumo¹⁰

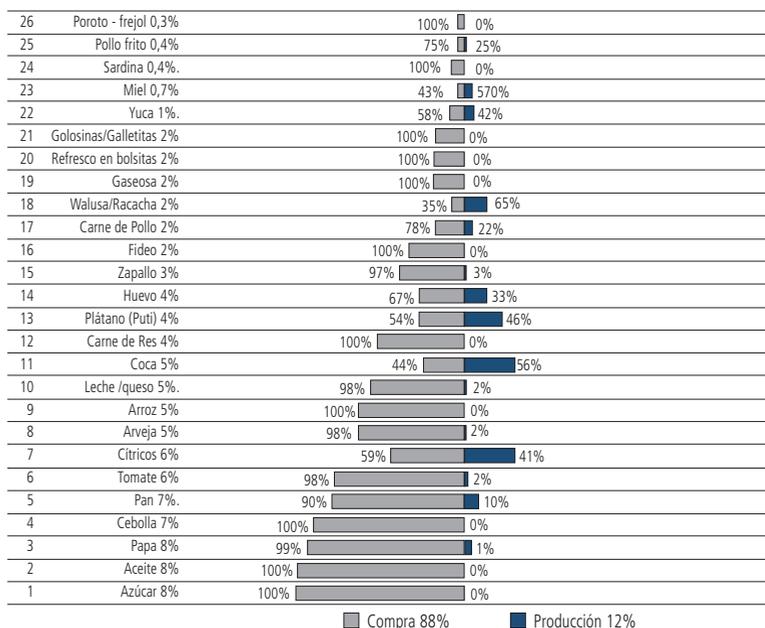
El Gráfico 3 muestra un panorama general de la frecuencia de consumo de alimentos de una familia de Yanacachi, durante una semana, clasificada por fuente de suministro: producción propia o comprada. El lado izquierdo de la pirámide muestra que el azúcar, el aceite, la papa, la cebolla, el pan, el arroz y el fideo son consumidos casi todos los días y comprados de fuera de su sistema productivo.

¹⁰ Los siguientes cuadros y gráficos no discriminan por *tipo de productor* porque las diferencias observadas no son relevantes. Es decir que mineros, cocaleros y floricultores tienen conductas similares.

Pequeñas proporciones de carne de res (generalmente chalona secada al sol) o de pollo y algo de tomate son consumidas varias veces a la semana y también son compradas. En el campamento minero de La Chojlla hay tiendas y un pequeño mercado que venden productos alimenticios pero –de acuerdo a nuestra observación– son muy caros, escasos y de mala calidad. Por eso, los mineros o sus familiares viajan periódicamente a la ciudad de La Paz a proveerse en mejores condiciones. Del total de los alimentos frecuentemente consumidos en el municipio de Yanacachi, el 88% son comprados, mientras que los producidos localmente son únicamente el 12%.

Los productos nativos y tradicionales de la dieta alimenticia en Yanacachi, como la yuca, la walusa, la racacha y los cítricos están siendo desplazados por otros procedentes de la agroindustria. Notablemente, los alimentos de menor frecuencia de consumo son el frejol y la yuca, y del total de cítricos consumidos en Yanacachi cada semana, más de la mitad son comprados (seguramente producidos en El Chapare o Santa Cruz). Casi todos cocinan a gas y algunos comunarios hacen pan generalmente los fines de semana y en días de fiesta. A pesar de todo, el plátano cocido o *puty* sigue siendo parte de la dieta como acompañante, pero el pan horneado localmente con harina importada de la Argentina lo está desplazando gradualmente.

Gráfico 3
Frecuencia de consumo de alimentos por fuente de suministro



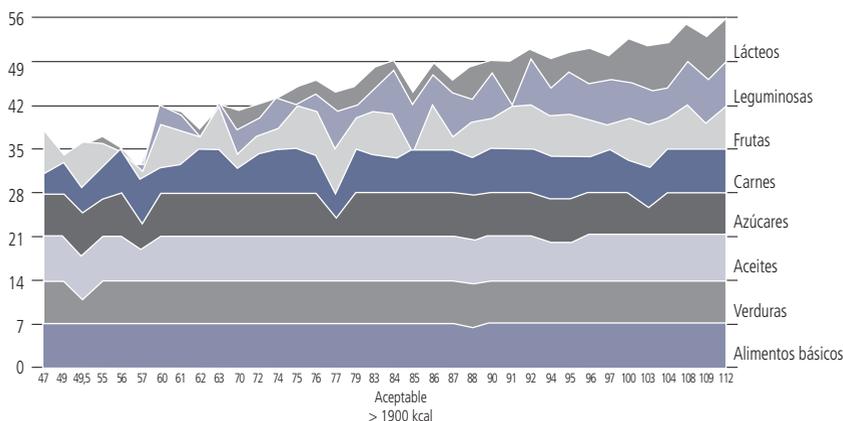
Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

Como los ingresos monetarios de los mineros y cocaleros están por encima de los de la mayoría de las áreas rurales agrícolas del país, no es de extrañar que ese dinero les permita comprar casi todos los alimentos que necesitan. Para establecer los niveles de acceso alimentario se han combinado las fuentes de ingreso monetario (FI) y las fuentes de suministro de alimentos (FA). Es decir, la manera en que la producción propia o la compra de alimentos mediante la generación de ingresos monetarios permiten el suministro de alimentos para el consumo diario. A través de la combinación de *ingresos y compra* es posible afirmar que el 49% de los entrevistados en Yanacachi el año 2013 tiene buen acceso a los alimentos y el 32% acceso mediano y juntos hacen el 81 % del total. Solo un 18% tiene un acceso pobre o insuficiente, es decir que no han logrado las fuentes de ingresos necesarias ni la producción propia para acceder a una alimentación adecuada. La mayoría de la población de Yanacachi accede sin problemas a los alimentos que necesita porque tiene buenas fuentes de ingresos monetarios. Los yungueños en general y yanacacheños en particular aseguran una alimentación relativamente diversificada y constante de sus familias mediante los ingresos provenientes de la venta de minerales, coca y flores que les permite comprar su canasta alimenticia.

Puntaje de consumo de alimentos

El Gráfico 4 muestra como en el municipio de Yanacachi el puntaje de consumo alimentario (PCA) es adecuado (aceptable) ya que la frecuencia tanto en cantidad (días consumidos) como en calidad (grupos de alimentos) permite una ingesta de alimentos básicos, azúcares, aceites o grasas, carnes y verduras que cubre las necesidades estimadas por los indicadores del Programa Mundial de Alimentos (PMA). Sin embargo, serían parcialmente deficitarios en el consumo de leguminosas y lácteos.

Gráfico 4
Puntaje de Consumo Alimentario (PCA)



Fuente: elaboración propia en base a la encuesta familiar 2013.

Seguridad alimentaria

Finalmente, en el Cuadro 2 se muestra la combinación de las variables establecidas para medir el acceso a alimentos y el nivel de consumo alimentario (PCA). Según los índices construidos por el PMA para este efecto, el 82% de la población encuestada tiene seguridad alimentaria y apenas un 18% sufre de inseguridad moderada. Según los datos, no existen familias que tengan inseguridad alimentaria severa. Esta información revela que el comportamiento o racionalidad económica de los cocalleros y mineros (no tanto los floricultores) consigue el propósito de asegurarse una alimentación variada y constante todo el año y durante períodos prolongados, además de destinar –en promedio– la mitad de sus ingresos a educación, salud, vestimenta y otros. El centenar de productores de flores que existen a la entrada del municipio han encontrado una interesante fuente de ingresos –complementaria a otros ingresos familiares seguramente no agrícolas– que, sin embargo, no compite con la coca ni los minerales ya que sus tierras no son aptas para la producción de coca por su excesiva altitud y humedad.

Cuadro 2
Situación Seguridad Alimentaria

Porcentaje de casos		Nivel de Consumo Alimentario (PCA)			
		Pobre	Límite	Aceptable	Total (Acceso)
Acceso	Malo	– Inseguridad Severa	– Inseguridad Severa	18,5% Inseguridad Moderada	18,5%
	Regular	– Inseguridad Severa	– Inseguridad Moderada	32,3% Seguros	32,3%
	Bueno	– Inseguridad Moderada	– Seguros	49,2% Seguros	49,2%
	Total (PCA)	0,0%	0,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base encuesta familiar 2013.

Entre la agricultura familiar, la producción de mercancías y el agronegocio

En un trabajo sobre Yanacachi de hace dos años (2012) nos preguntábamos:

- ¿Cuáles han sido los cambios más significativos en la realidad social, económica y productiva de Yanacachi en las últimas décadas?
- ¿Qué implicaciones tienen esos cambios en la reconfiguración de la dinámica productiva?
- ¿Cuáles han sido sus efectos sobre la disponibilidad, acceso y uso de la tierra?

Para responder esas preguntas publicamos un estudio (Urioste 2013) en el que explicábamos que los campesinos de Yanacachi pueden alcanzar un modo de vida por encima de los umbrales de la pobreza rural y asegurarse una dieta alimenticia variada cuando destinan sus tierras y otros recursos (mano de obra, capital, tecnología, organización, acceso a mercados, institucionalidad y conocimientos) a la producción mercantil de hoja de coca combinada con la extracción de oro y otros minerales y –en menor medida– de flores, a pesar de que ello implica una dependencia del mercado urbano para la provisión de casi todos sus alimentos. Este estudio evidenciaba que en la última década en Yanacachi hay un lento pero sostenido crecimiento de los ingresos de las familias y que ese crecimiento –en general– no origina grandes inequidades sino que por el contrario se caracteriza por ser relativamente redistributivo entre las familias de la región. Las mayores diferenciaciones internas entre los cocaleros se producirían cuando algunas familias logran acceder a más tierras o catos de coca por compra o herencia, pero la inequidad se da principalmente en los procesos de acopio y venta vinculados a grupos familiares y de dirigentes sindicales y políticos que manejan ADEPCOCA¹¹ y, a través de esta empresa, controlan el comercio de la coca. Señalábamos también que los mineros –especialmente los cooperativistas auríferos– tienen ingresos mayores que los cocaleros, pero sus ganancias son más inestables e inciertas.

La particularidad de este *modelo* es que se basa en el cultivo de la hoja de coca que por un lado tiene un uso legal como *energizante* (acullico) y, por otro, un uso ilegal como materia prima para la cocaína, aspecto que juega un rol determinante para mantener cada vez más alto y estable su precio, que es la condición necesaria para los elevados niveles de rentabilidad y de retorno económico. Decíamos que desde hace más de dos décadas, pero especialmente durante el último quinquenio (2007-2012), los cocaleros de Yanacachi y más aún los de los Yungas *de adentro* están atraídos por un mercado de coca creciente, muy rentable, que ejerce presión para destinar más tierras y fuerza de trabajo a esa actividad.

Los últimos años, los productores de Yanacachi se benefician de precios –especialmente de la coca– cada vez más atractivos¹², situación que conduce a intensificar su estrategia económica de especialización, es decir a destinar más tierras y fuerza de trabajo familiar al monocultivo de coca y su total articulación (depen-

11 ADEPCOCA es la Asociación de Productores y Comercializadores de Coca. Es una empresa de carácter social que registra, autoriza y legaliza la compra y venta de coca así como regula su circulación en el país y en el norte argentino (cada mes, comercializadores al detalle venden 3.849 taques de coca equivalentes a 34.550 libras en Villazón, de los cuales el 90% pasa a la Argentina. Página Siete, 1 de abril de 2012). ADEPCOCA es una entidad privada que no depende del Estado y la coca que esta empresa certifica para su comercialización es legal.

12 El INE estableció que el precio de la hoja de coca se multiplicó por 15 entre los años 1990 y 2009. (Página Siete, 19 de marzo de 2012). A fines de 2013 un taque de coca de 50 libras costaba 2.000 bolivianos. (Comprobación del autor en el mercado de Villa Fátima). Su mercado es segmentado por regiones y por tipo de uso (legal o ilegal). El traficante de droga tiene un margen de ganancia muy grande y está en condiciones de pagar prácticamente cualquier precio por la hoja de coca. Eso deja al consumidor tradicional en desventaja. En cada región productora hay un mercado con un precio (Laserna 2006).

dencia) con el mercado. El productor de Yanacachi está acentuando su antigua y tradicional relación mercantil bajo condiciones externas muy favorables que, sin embargo, no puede controlar, como son su dependencia del mercado de alimentos de la ciudad de La Paz, y los precios del oro y de la coca (Urioste 2013).

Nuestro estudio del año 2012 señalaba que Yanacachi y los Yungas en general son un territorio dinámico y en crecimiento, pero sin desarrollo rural y menos sostenible. En este contexto, es evidente la dificultad de promover eficaces políticas públicas de diversificación productiva agropecuaria o de seguridad alimentaria con soberanía, cuando éstas se enfrentan abiertamente a las posibilidades que ofrece el atractivo y creciente mercado de la coca y del oro (FONADAL 2011). Los yungueños y yanacacheños no le demandan al Estado mejores condiciones para la producción local de alimentos porque el precio actual de la hoja de la coca y de los minerales (hasta el año 2013) –pero particularmente su inmediata monetización libre de todo control ni carga impositiva– supera con creces las expectativas de ganancia de cualquier otra actividad agropecuaria (Roberts 2010).

La seguridad alimentaria de la población de Yanacachi depende en gran medida de su capacidad de compra de alimentos de fuera de su sistema productivo (principalmente en el barrio de Villa Fátima en la ciudad de La Paz, además de los mercados de La Chojlla o de Chulumani). Esto no quiere decir que todos los yanacacheños vayan cada quince días a La Paz a comprar sus alimentos. Viajan periódicamente a la ciudad capital los que viven cerca de la carretera troncal y a distancias razonables que significan recorridos de unas tres horas.

Los que viven *más adentro* no pueden viajar tan seguido y se ven obligados a comprar alimentos muy caros en las capitales de provincia o al borde de la carretera troncal donde se instalan algunos puestos de venta. Sin embargo, dada la intrincada topografía de los Yungas y las dificultades de transporte –a diferencia del altiplano donde las comunicaciones y el transporte son mucho más expeditas–, los viajes y el intercambio entre las poblaciones de los Yungas son más esporádicos. Por eso a los Yungas se *entra* y de ahí, se *sale*. Sin embargo, la mayor disponibilidad de vehículos propios y los campeonatos de fútbol y las frecuentes reuniones sindicales están estimulando el flujo de personas –y de mercancías– dentro de los Yungas.

En la mina La Chojlla hay un mercado de alimentos estable, pero generalmente mal provisto, a pesar de que el campamento minero es una especie de centro urbano de muy alta densidad poblacional. Por su parte, las comunidades que no están sobre la carretera principal, quedan aisladas, están dispersas y tienen más dificultades para abastecerse de alimentos de afuera. Por eso la mayoría de los centros poblados de las comunidades cocaleras se han ido instalando en los bordes de la carretera principal que recorre todo Sud Yungas. De esa manera

también se benefician de luz eléctrica y otros servicios.

En Yanacachi, a pesar de tener la más baja productividad cocalera de todo los Yungas (tierras erosionadas y cansadas), el cultivo de la coca es la principal actividad agropecuaria del municipio en términos de población dedicada a la agricultura. Es la principal fuente de ingresos agropecuarios seguros y estables todo el año. El cultivo de la hoja de coca tres veces por año de plantas que duran hasta cuarenta años, acompañado de una tendencia sostenida al alza de su precio en la última década, genera una estabilidad y bonanza económica muy apreciada por todos en la región de los Yungas. Solo compite con la minería en momentos de auge de precios de los minerales (2005-2013). La floricultura es rentable en las pocas comunidades de *la entrada* donde un centenar de familias producen flores. Para los yungueños la coca es su banco, su caja chica y grande, es su capital, su patrimonio. Los cicales son su activo fijo. *De aquí sale la coca y se convierte en alimento que viene de La Paz* (Urioste 2013).

Finalmente, decíamos que el dinero generado por la venta de la coca (80% se vende y un 20% es consumido localmente) es destinado mayormente a la compra de alimentos. A pesar de ser uno de los municipios de ingresos medios del país, no es un territorio en el que se ha eliminado la pobreza, pero si la desnutrición infantil y es un lugar donde hay relativo crecimiento y cierta equidad social. Paradójicamente en Yanacachi se comienza a diagnosticar casos de obesidad infantil, especialmente entre los hijos de los mineros de La Chojlla. La caída de los precios de los minerales iniciada el año 2013 afectará negativamente la bonanza económica que se ha vivido en la última década en este municipio.

La comparación de la información analizada entre los años 2012 y 2014, nos permite deducir que los yungueños en general y yanacacheños en particular son altamente vulnerables a las fluctuaciones del mercado. Cualquier variación en el nivel de precios de los alimentos que los yanacacheños compran en el mercado y consumen habitualmente influye directamente en su nivel de vida y en su dieta alimenticia. Como ahora no producen casi nada de lo que consumen, los cocaleros yungueños son tan vulnerables en su alimentación como lo es cualquier ciudadano que vive en poblados urbanos o ciudades en cualquier lugar del país. Si por alguna razón los precios de estas mercancías (oro, estaño, coca, flores) bajaran notablemente –como ahora está ocurriendo con los minerales– se verían obligados a producir muchos de los alimentos que necesitan consumir.

Esta eventual conversión de cocaleros monoproductores a agricultores un poco más diversificados seguramente los empobrecería inicialmente (al principio bajaría su nivel de ingresos, consumo y gasto) y les obligaría a otras estrategias de sobrevivencia, como la migración, la recuperación de cultivos tradicionales o la incursión en el cultivo del café, que también es rentable, pero mucho menos que

la coca (obtener buena rentabilidad del cultivo del café en fincas familiares muy pequeñas es muy difícil, además un terreno que ha sido cocal durante muchos años no tiene condiciones para reconvertirse automáticamente en lugar de producción de café, salvo que se invierta mucho en su recuperación)¹³.

En los últimos años los coccaleros ya casi no producen alimentos ni para su consumo, pero si cultivan cada vez más una materia prima-mercancía muy apetecida en el mercado mundial de estupefacientes y su producto en estado natural (hoja de coca) o transformado en droga (cocaína) está íntegramente globalizado, es decir incorporado en las transacciones del mercado nacional y mundial. La coca es un *commodity* muy particular vinculado directamente al mercado internacional capitalista (Sanabria 1993).

Sanabria¹⁴ contribuye al debate sobre la naturaleza mercantil del cultivo y comercio de la hoja de coca. Él afirma que los productores de coca nunca fueron de subsistencia ni de auto consumo, ya que su objeto es generar excedentes que se capitalizan. Los coccaleros se han insertado muy exitosamente dentro del sistema capitalista mundo, debido al alto precio de la coca y su demanda estable y por eso están dispuestos a asumir riesgos cada vez mayores tanto de orden económico, político e incluso, legal. Sanabria continúa señalando que –por la rentabilidad de la coca– los coccaleros han superado casi todas las restricciones impuestas en el pasado por los gobiernos y la cooperación internacional, especialmente de USAID. Y lo han hecho decisiva, rápida, y exitosamente logrando mantener sus expectativas de ingresos para mejorar su bienestar familiar. Sin embargo, dice Sanabria, no cabe duda de que los coccaleros contribuyen a la acumulación de las élites vinculadas al tráfico de droga y es precisamente por eso que los traficantes prefieren dejar la producción de la hoja de coca en manos de miles de pequeños productores ya que su cultivo es intensivo en mano de obra especializada y la técnica de cultivo es la misma de hace mil años y los coccaleros la dominan. Por eso la coca es un *cash crop*¹⁵ (Sanabria 1993).

Citando a Cook y Binford, Sanabria recuerda que en el mundo contemporáneo existen pequeños productores familiares (campesinos) que se dedican a una producción de *mercancías simples* (petty commodities) que tienen cuatro característi-

13 En Yanacachi no hemos podido encontrar ningún ex cocal –abandonado hace muchos años por su pérdida de fertilidad– reconvertido a otras actividades productivas. Esto quiere decir que para diversificar la producción agropecuaria en los Yungas sería necesario ampliar la frontera agrícola, ya que en los ex coccales abandonados no se puede introducir nuevas variedades de productos agrícolas. Cualquier intención de ampliar la frontera agrícola a su vez encontrará que hay limitación de tierras disponibles. En la zona tradicional de los Yungas ya no hay donde ampliar la superficie de cultivos, por eso es tan fuerte la presión migratoria y la ampliación de frontera en la región de La Asunta –y más adentro–.

14 Si bien el trabajo de investigación de Sanabria está referido al Trópico de Cochabamba (TDC) en una época de auge del cultivo de la coca y elaboración de cocaína en esta región en los años 1985-1992 las categorías de análisis que el trae de las ciencias sociales y sus reflexiones sobre la *racionalidad económica* de los coccaleros siguen siendo válidas para entender mejor por qué en Yanacachi los coccaleros prefieren cultivar coca antes que cualquier otro producto.

15 Un *cash crop* es definido por las ciencias económicas como aquel producto agrícola que es destinado a la generación de ingresos a las familias de los productores mediante la venta en los mercados. Desde un inicio la finalidad de su producción no es el auto consumo, sino su venta para proporcionar dinero.

cas fundamentales, que bien pueden asociarse a los productores de hoja de coca:

1. producción estable y exclusiva de mercancías para el intercambio por dinero
2. empresas privadas de escala familiar donde los medios de producción están controlados por los productores y el trabajo no es asalariado
3. mutua interdependencia de las unidades de producción
4. la producción se realiza para la acumulación del capital o de las utilidades

Además, el estudio de Sanabria nos lleva a inferir que los campesinos –por ser tales– no tienen lógicas intrínsecas determinadas por su origen, identidad étnica, racionalidad cultural o histórica de apego a las costumbres. Sanabria critica así la construcción teórica de lo que se vino a llamar *campesinos de autosubsistencia* y –siguiendo el razonamiento de los autores citados en el párrafo anterior– coincide en calificar esta categoría como un mito. De ese modo, tanto los campesinos productores de soya, quinua, café y cacao, como los de coca, dadas ciertas condiciones de acceso a los mercados, todos ellos se especializarán, intensificarán su producción y tratarán de obtener el máximo de rentabilidad y acumulación de capital en el menor tiempo y con el menor esfuerzo posible.

Claro que si no hubiera producción y consumo de cocaína a nivel mundial, el precio de la hoja de coca sería mucho más bajo, aunque su venta como energizante aún sería rentable –mucho menos que en la actualidad– por su persistente demanda para el *acullico*¹⁶ no solamente en Bolivia sino también en el norte argentino. Pero eso cambiaría la naturaleza de esta mercancía y disminuiría significativamente la rentabilidad del comercio de la hoja de coca.

Huella ambiental, monocultivo y agro extractivismo

Para un conocedor de la región yungueña, el impacto ambiental del monocultivo de la hoja de coca se puede observar a simple vista. No se trata de que la coca sea más dañina que otros cultivos, al contrario, parece que afecta menos la fertilidad de los suelos (CEEDI - LIDEMA 1990). Sin embargo, como ocurre con todo monocultivo permanente (quinua, soya, café, cacao o coca), en los Yungas la reproducción de nutrientes es muy lenta y si no hay descanso de la tierra, rotación de cultivos, preservación de los bosques, y adecuado tratamiento de suelos, éstos acaban agotándose inexorablemente. Precisamente las peladas y secas laderas de Yanacachi son una muestra fehaciente de ello.

El avance de la mancha ecológica del monocultivo de la hoja de coca se produce en ciclos históricos cada vez más cortos. Primero fue en los tiempos de Tiwanacu y del Incario y su impacto es notorio en la ladera norte del municipio

¹⁶ El *acullico* es el mascado de la hoja de coca originalmente practicado por los pueblos indígenas y luego generalizado a vastos sectores de trabajadores manuales sometidos a muy fuertes exigencias físicas. También se mastica coca socialmente.

de Yanacachi desde La Florida hasta Puente Villa, –debajo de los 1.800 msnm– donde la mala hierba o chume oculta milenarios andenes de piedra que otrora fueron extensos cocales –seguramente bajo supervisión y control estatal– y que ahora están yermos (no producen casi nada).

La segunda huella ambiental es de la era colonial y republicana antigua y abarcaba hasta los municipios de Chulumani y de Irupana en los Yungas del Sur cuando se exportaba coca a las minas de Potosí y de Oruro para el acullico de los mineros indígenas semi esclavos. Mientras que la tercera y última huella ecológica corresponde a la *expansión de la frontera agrícola* en la región de La Asunta desde los años ochenta del siglo pasado que ocurre paralelamente al crecimiento de la demanda de coca para la producción de droga. En los tres períodos la producción de la hoja de coca obedece a una alta demanda de un mercado externo y siempre tuvo la naturaleza de mercancía. Dadas las especiales características de sus suelos, régimen de lluvias, de calor y exposición solar, producir coca (mercancía) en los Yungas siempre ha sido más rentable que producir alimentos (Spedding 1994).

Hace mucho tiempo que los yungueños y yanacacheños han resuelto el dilema de especialización o diversificación de cultivos. Han optado por una extrema especialización que los ha llevado al monocultivo de la coca como principal actividad en casi toda la región. Son expertos en el manejo de suelos (tacanas, wachos y andenes), almácigos y plantines, trasplantes, semi sombras, control de plagas y enfermedades, cosecha y secado de la hoja, conservación y embolsado en *taques*¹⁷. La comercialización de la hoja de coca es registrada por la asociación de productores de hoja de coca (ADEPCOCA) para su venta en los mercados a través de un sistema de control y registro que combina la organización sindical con la empresarial corporativa, y –a decir de los propios cocaleros– es muy exitosa.

Pero los cocaleros cada vez usan más agroquímicos para el control de la maleza y plagas, lo que está convirtiendo la coca yungueña en un producto nocivo para la salud del *acullicador* (Urioste 2013). El cultivo de la hoja de coca es una actividad familiar que no admite la presencia de *extraños* ni de unidades productivas de superficie superiores a las que puede manejar cada familia. En otras palabras, dada la organización de los miles de productores, la particularidad del producto y las características tan empinadas del terreno, no es siquiera pensable la posibilidad de constituir plantaciones de coca a gran escala que contrate masiva mano de obra asalariada.

En el trabajo del año 2012 explicamos por qué consideramos a la producción de la hoja de coca una actividad agrícola extractiva. Decíamos que la agricultura deviene en una actividad extractivista cuando ésta se especializa al extremo de convertirse en un monocultivo que perdura forzosamente durante largos perio-

¹⁷ El *taque* es una unidad de medida que corresponde a un bulto que pesa 50 libras.

dos de tiempo, en las mismas tierras, con tecnologías y sistemas productivos que introducen el uso descontrolado de agroquímicos y finalmente conducen –irremediablemente– a la pérdida de fertilidad de los suelos y a la consecuente disminución de productividad.

Nuestra observación en terreno permite afirmar que disponer de mayores superficies de tierra mediante la compra, arriendo, herencia o acuerdos familiares, no conduce a diversificar la producción de coca con otros productos agrícolas como café u otros alimentos. Al contrario, en los Yungas y en Yanacachi, cuanto más tierra dispone una familia, mayor es la superficie que destina a la producción de hoja de coca (Urioste 2013). Cuanto más tierra más monocultivo. Pero hay controles sociales eficaces en el plano sindical y corporativo que impiden la extrema concentración de la propiedad de la tierra y del negocio cocalero en pocas manos. La producción de coca es una actividad controlada de manera horizontal y corporativa por numerosos sindicatos y asociaciones de productores.

Así, de ese modo tan peculiar y como proveedores de fuerza de trabajo especializada y calificada, de tierra, de organización productiva y comercial, pero especialmente de la materia prima para la elaboración de la cocaína, los productores de coca están plenamente integrados no solo al mercado sino al sistema capitalista global y forman parte de un atípico agronegocio de *commodities* (Sanabria 1993).

Las presiones para expandir el número de afiliados al sindicato de cocaleros son permanentes, pero, a pesar de que el negocio de producir y vender coca en los Yungas es tan rentable, el número de cocaleros no aumenta significativamente porque existe un férreo control de parte de los ya instalados y reconocidos por ADEPCOCA que no aceptan nueva competencia. El número de productores de hoja de coca no se expande porque su membrecía está corporativamente controlada. La expansión del cultivo se da mediante la incorporación de nuevas regiones no tradicionalmente productoras de coca, como La Asunta.

Un principal freno a cierta diversificación productiva en los Yungas del Sur es el crónico mal estado de la carretera desde Unduavi hasta las comunidades de *adentro*. Hace dos años (2012) el Presidente inauguró la ampliación y asfaltado del tramo carretero Unduavi-Chulumani y el gobierno asignó un financiamiento de 70 millones de dólares para este emprendimiento. La Empresa Constructora del Ejército (ECE) que finalmente fue encargada de la obra, en dos años apenas ha ensanchado unos cinco kilómetros provocando enormes derrumbes y daños ambientales. La obra es titánica y requerirá de mucho mayor presupuesto público y de empresas más calificadas. Con una carretera asfaltada hacia Sud Yungas la incorporación de esta región al mercado de bienes y productos será aún mayor y las posibilidades de diversificación de su economía crecerán.

Sin embargo, es poco probable que las actualmente tímidas políticas de FONADAL logren diversificar la producción en los Yungas. Solamente si hubiese

agresivas políticas con fuertes subsidios para la producción de café y otros productos como amaranto y cítricos con mercados y precios asegurados por EMAPA, se podría recuperar cierta diversificación productiva en la región. Igual podría suceder con programas de reforestación para reponer los cada vez más escasos *ojos de agua*, mediante atractivos subsidios estatales.

El turismo de aventura por el *Camino del Taquesi* esconde cierto potencial económico para la región, más aún si los propios comunarios habilitan y administran los maravillosos sitios arqueológicos como el *Mirador y Tambo de Tawacosi*. Una explotación turística mayor requerirá ciertamente la directa intervención del Estado central a través del Ministerio de las Culturas y la inclusión de la ruta del *Taquesi*, y la decena de sitios arqueológicos que la acompañan, en el proyecto *Qhapac Ñan* impulsado por la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

Existen pues algunas oportunidades para diversificar las fuentes de ingresos y de consumo de los yungueños, pero eso implica romper la actual barrera mental y abrirla hacia opciones más sostenibles ambientalmente mediante la producción ecológica de la coca, café, cítricos, maní, amaranto, maíces suaves y la apicultura, además del ecoturismo comunitario. El ex ministro de Desarrollo Productivo del primer gobierno del MAS decía en un artículo pocos meses antes de su fallecimiento: “¿Tendremos que esperar las consecuencias (del monocultivo de la hoja de coca) en una o dos décadas, cuando la fecunda tierra yungueña ya sea un completo erial erosionado, para que nuestros pueblos recién reaccionen y den marcha atrás?... Solo nos queda el suicidio colectivo o la rebelión de nuestras conciencias” (Hurtado 2012).

Si en el futuro el precio de la hoja de coca se desplomara (lo cual no es previsible) los yungueños necesitarían de mucho esfuerzo para reconvertir su actividad extractiva (coca, minería) hacia una agricultura familiar más diversificada, rentable y sostenible, orientada al mercado y complementaria con la coca. Necesitarían muchos años y mucho empeño y apoyo estatal (EMAPA, FONADAL, MDRT), para la rehabilitación de suelos y fuentes de agua. Con el tiempo podrían llegar a producir una gama más variada de alimentos como ocurría hasta principios de los años ochenta del siglo pasado. Sus tierras –aunque son muy escarpadas y no admiten ninguna mecanización y en muchos casos han sufrido grave deterioro como consecuencia de largos años de monocultivo– tienen un buen régimen de lluvias.

Debe quedar claro, sin embargo, que los Yungas –dadas las especiales condiciones topográficas de sus empinadas laderas, el intenso régimen de lluvias combinado con la elevada humedad durante los meses de diciembre, enero, febrero y marzo, junto con la fuerte exposición solar el resto del año– no podrá ser una región que se autoabastezca de alimentos, ni contribuya sustantivamente a la seguridad alimentaria nacional.

Conclusiones

Los yungueños de Yanacachi prefieren comprar sus alimentos en lugar de producirlos porque en este contexto de altos precios de la coca, de los minerales y de las flores, no es rentable destinar el trabajo y la tierra a producir alimentos sino mercancías para ser vendidas íntegramente al mercado. Los minerales-mercancías, la coca-mercancía y las flores-mercancías, son transadas en el mercado nacional e internacional (globalizado) produciendo ingresos, rentas y beneficios estables a los productores y comerciantes. Con esas ventas generan ingresos que cubren sus requerimientos alimenticios, además de otras necesidades.

Este sería el típico caso en que la seguridad alimentaria familiar y local es obtenida sin autoabastecimiento. Igual que cualquier ciudadano o poblador urbano, los yungueños se aseguran los alimentos que necesitan consumir a partir de sus ingresos monetarios, pero dependen totalmente del mercado y de otras fuentes de aprovisionamiento para su consumo. Los cocaleros ya no usan su tierra para producir alimentos –antes lo hacían solo parcialmente– pero sí para producir casi exclusivamente coca, que es altamente valorada en el mercado y que les genera ingresos suficientes para comprar casi toda su canasta alimenticia de las ciudades o pueblos. Con esos alimentos comprados logran consumir suficientes alimentos, pero no necesariamente los más nutritivos.

Las tierras que los cocaleros y floricultores destinan a la producción de coca no ayudan a la seguridad alimentaria nacional y menos a la soberanía alimentaria del país, pero sí resuelven sus necesidades alimenticias y aspiraciones económicas, sociales y políticas en el corto plazo. Sin embargo, su futuro es incierto.

Pero no solo los cocaleros compran cada vez más alimentos que provienen de la agroindustria. La mayoría de los campesinos e indígenas de Bolivia está homogenizando su dieta en base a productos que ellos no producen, gran parte de los cuales provienen del departamento de Santa Cruz. La agroindustria vinculada al agronegocio de commodities destina un margen de sus actividades para abastecer el mercado interno y cubre la mayoría de la demanda de consumo de alimentos de la población boliviana –urbana y rural–. Al mismo tiempo las grandes empresas pueden destinar las mejores tierras agrícolas del oriente –expansión de la frontera agrícola– para producir materias primas agrícolas de exportación. En este sentido y analizando la dieta de consumo de alimentos de la población rural, nos guste o no a quienes apoyamos la agricultura familiar desde hace décadas, la seguridad alimentaria de los bolivianos estaría cada vez menos en manos de los campesinos y dependería progresivamente de la agroindustria conectada al capital transnacional.

Esta tendencia no ha cambiado en la última década (2004–2014); al contrario, a pesar de políticas públicas proactivas para favorecer la agricultura familiar diversificada y sostenible, muchos campesinos están progresivamente especializándose en cultivos de mayor rentabilidad a la par que sigue acentuándose el consumo rural de productos alimenticios de origen agroindustrial. Si esto es así, si una parte cada vez más importante de la dieta de la mayoría de los campesinos del país –ya sean monoprodutores o diversificados– es ahora satisfecha mediante la compra de alimentos procesados, la diferencia cualitativa del aporte alimenticio de la agricultura familiar a la *seguridad con soberanía alimentaria* estaría centrada básicamente en la calidad *orgánica* de su oferta alimenticia y su forma *natural* de producción. Los campesinos estarían cada vez más condicionados por un contexto global a producir comida *gourmet* para las poblaciones urbanas acomodadas o ricas y la agroindustria estaría capturando vastos mercados –internos y externos, urbanos y rurales– a los cuales proveer grandes cantidades de materias primas agrícolas y alimentos procesados.

Esta última reflexión tiene que ver con la acelerada mercantilización del área rural boliviana ocurrida en las últimas décadas. En nuestra opinión –en general, en el país– cada vez persisten menos las prácticas ancestrales de diversificación de productos de cultivos alimenticios para satisfacer las necesidades del consumo familiar y local, salvo en las comunidades más aisladas y pobres. Pareciera redundante insistir que la tendencia generalizada ahora en el área rural de Bolivia es producir cada vez más mercancías, pero visto desde una perspectiva histórica, no lo es. A nuestro juicio este es un nuevo rasgo que caracteriza la agricultura familiar campesina de Bolivia a inicios del siglo XXI.

Referencias

- CEEDI - LIDEMA. (1990). *Evaluación ecológica del cultivo de la coca en los Yungas de La Paz (mimeo)*. La Paz, Bolivia: Centro de Estudios Ecológicos y Desarrollo Integral.
- Di Cosimo, P. (2003). Las arterias de los Yungas bolivianos: un estudio arqueológico atropológico del valle del Taquesi. *Atti del XXV Congresso Internazionale d'Americanistica*. Perugia, Italia.
- FONADAL. (2011). *Del Desarrollo Alternativo al Desarrollo Integral 2005-2001*. La Paz, Bolivia: Fondo Nacional de Desarrollo Alternativo.
- FONADAL. (2012). *Manual Técnico para la crianza de Cuyes en el Municipio de Yanacachi*. Yanacachi, Bolivia: Fondo Nacional de Desarrollo Alternativo.
- Hurtado, J. (2012). Los yungas: una economía de suicidio colectivo. *Nueva Crónica y Buen Gobierno* N° 110, 17.
- Laserna, R. (2006). Coca y mercado en la economía campesina Yungas y Chapare en Bolivia. En F. Eguren, *Reforma Agraria y Desarrollo Rural en la Región Andina* (págs. 199-227). Lima, Perú: CEPES.

- Mamani López, C. (1996). *Opciones para la producción cafetalera en los Yungas de La Paz, Bolivia*. La Paz, Bolivia: Programa NINA.
- Murra, J. (2002). *El Mundo Andino*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos - IEP.
- Roberts, J. (2010). *Bolivia's Coca headache: The agro-yungas program, inflation, campesinos, coca and capitalism in Bolivia*. Obtenido de University of Massachusetts: <http://scholarworks.umass.edu/theses> 501
- Sanabria, H. (1993). *The Coca boom and rural social change in Bolivia*. Michigan, USA: University of Michigan Press.
- Spedding, A. (1994). *Wachu Wachu. Cultivo de coca e identidad en los Yunkas de La Paz*. La Paz, Bolivia: HISBOL - CIPCA; COCAYAPU.
- Spedding, A. (2004). *Kawsachun Coca, Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. La Paz, Bolivia: PIEB.
- UMSA - IETA. (2012). *Encuesta Socio-Demográfica Yungas – Estadística por Municipio*. La Paz, Bolivia.
- Urioste, M. (2013). La dependencia campesina del mercado urbano de alimentos: Yanacachi, monocultivo de coca y extracción de oro. En *Informe 2012 ¿Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia* (págs. 133-192). La Paz: Fundación TIERRA.
- Wiesmann, D., Basset, L., Benson, T., y Hoddinot, J. (2009). *Validation of the World Food Programme's Food Consumption Score and Alternative Indicators of Household Food Security*. Washington: IPFRI.